



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

# CUANDO UN CÓNYUGE ES INFIEL



# CUANDO UN CÓNYUGE ES INFIEL

por Tim Jackson

**E**l día de Trina empezó igual que la mayoría de los días normales para una activa mamá de tres niños. Despedir a los chicos a las 7:45 para la escuela, una ducha rápida y una taza de café, al tiempo que planificaba su estrategia para enfrentar el día. Tenía que devolver algunas cosas en una tienda por departamentos, comprar provisiones, pasar por la lavandería, correr a la casa a almorzar, y llegar a tiempo a su cita con el dentista a la 1:15 p.m. Luego volvería corriendo a la casa a preparar la cena antes de que llegara de la escuela la estampida de carnívoros.

Las diligencias que tenía que hacer le tomaron más tiempo de lo previsto (siempre es así), y en realidad no tenía tiempo de ir a almorzar a su casa antes de su cita con el dentista. Así que Trina decidió ir a la oficina de Miguel y sorprenderlo llevándole su plato chino favorito. Cuando detuvo el auto en el estacionamiento de la oficina, vio a Miguel saliendo del edificio en dirección a su auto con Vicki, su secretaria. Trina sintió que se le apretaba el estómago. Miguel le dijo aquella

Título del original: *When A Spouse Is Unfaithful*

Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

© 2000,2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-057-0

SPANISH

Printed in USA

mañana que iba a trabajar durante la hora de almuerzo porque tenía que entregar un proyecto a las 5:00 p.m.

Trina observó cómo se rozaban uno contra el otro mientras caminaban. Apenas quitaban la mirada uno del otro. De hecho, se veían tan ensimismados el uno en el otro que no parecían notar nada más.

Cuando llegaron al auto, Miguel le abrió la puerta a Vicki, como solía hacerlo con Trina. Ella se echó su rizado pelo castaño para atrás, se deslizó en el asiento de piel, e introdujo sus bien formadas piernas en el auto. La sonrisa de aprobación de Miguel transportó a Trina a sus días de noviazgo. «Esa es la sonrisa que me brindaba *a mí* —pensó. ¡Ese es *mi esposo!*»

Trina se quedó mirándolo sin poder creer lo que veía. «¡Son amantes! —dijo en voz baja—. Así éramos Miguel y yo de novios». Quería gritar, llorar y vomitar al mismo tiempo. Se sentía incapaz

de detener la telenovela que tenía delante de sus ojos.

Los siguió cuando salieron del estacionamiento. Miguel se dirigió al apartamento de Vicki y los dos entraron en el mismo. Trina pensó que su corazón iba a estallar. Hacía sólo unos minutos que su vida era muy buena, muy normal. Ahora se sentía como si la hubiera atropellado un auto y el conductor hubiera huido dejándola aturdida, sangrando, abandonada y tirada allí para que muriera sola.

Casi se desmaya por la sacudida que sufrieron su alma y corazón. «¡No puede ser que esto me esté sucediendo a mí!» —dijo sollozando.

A muchos cónyuges, como a Trina, el golpe de la traición de descubrir la aventura de su compañero les toma totalmente desprevenidos. Aun si no lo hemos experimentado en carne propia, todos conocemos a alguien cercano que ha

sufrido las dolorosas heridas infligidas por un cónyuge infiel.

El propósito de este librito es facilitar la comprensión del asunto a un cónyuge cuyo matrimonio ha sido destrozado por una aventura y ofrecerle esperanza. Describiremos diferentes niveles de infidelidad, rastreadremos sus raíces, y estudiaremos el proceso de sanidad que es tan necesario después que se descubre la infidelidad. Nuestro deseo es ayudar a una persona que ha sido traicionada a pensar en cómo responder a una situación que hace que uno se sienta abrumado y sin esperanza. Vamos a explorar la manera como Dios mismo ofrece respuestas y seguridades eternas que pueden ayudarnos a lidiar con una de las experiencias humanas más dolorosas. Veremos que a pesar del dolor, la pérdida y la traición, hay esperanza. La vida, aunque va a ser diferente

para siempre después de una infidelidad, puede volver a ser buena.

En medio de la devastación y el dolor, la presencia de Dios proporciona el valor y la fortaleza necesarios para pasar por la angustia y la locura del oscuro valle que se siente como si fuera la misma muerte (Salmo 23:4).

## ¿QUÉ ES UNA AVENTURA AMOROSA?

Todas las aventuras amorosas violan la confianza e implican infidelidad. Caen en dos categorías principales: las aventuras que incluyen contacto físico y aquellas donde hay una intimidad emocional.

**Las aventuras amorosas físicas.** Estas consisten en distintos grados de contacto físico y

sexual entre una persona casada y alguien que no es su cónyuge. Estas aventuras, a su vez, caen en dos categorías: contactos abiertamente sexuales y contactos físicos disimulados.

### **1. Contacto sexual.**

Una aventura amorosa se puede definir como una relación sexual con alguien que no es el cónyuge de uno, la cual viola el pacto matrimonial. La infidelidad puede incluir el coito, ya sea que haya sucedido una sola vez o formado parte de un enredo emocional de larga duración. Pero para que se considere una aventura amorosa sexual no es necesario que haya una unión sexual completa. También puede haber una relación ilícita mediante cualquier forma de contacto físico íntimo cuya intención sea estimular y disfrutar de excitación sexual con alguien que no es el cónyuge de uno, incluso si no da como resultado el coito.

**2. Contacto físico.** Esta aventura amorosa incluye toques físicos inadecuados o demostraciones de afecto sexualizadas que traspasan las fronteras saludables de una relación entre hermano y hermana. Dependiendo de la intención del corazón, esta forma de toque disimulado puede ser un abrazo que se prolonga, un beso en la mejilla, el toque de un brazo o una pierna, tomarse de las manos, o rozarse con alguien en maneras juguetonas que indican más que un interés o preocupación casual por el bienestar de otra persona, aunque no se limita a estas expresiones. Puesto que el nivel y la clase de toque físico no es abiertamente sexual, y puesto que la verdadera traición es la intención infiel del corazón, estos indicadores visibles son a veces difíciles de interpretar.

**Aventuras amorosas emocionales.** Éstas también

violan la exclusividad del vínculo del matrimonio. Cuando la gente casada invierte en otra persona tiempo, dinero, conversación y energía emocional que deben estar reservados para sus cónyuges, son culpables de romper la unión que Dios quería que tuvieran con ellos (Génesis 2:24). Esto incluye cosas como mandar flores, cartas, tarjetas o mensajes electrónicos a alguien que no es el cónyuge. Las cenas íntimas solos, conversaciones, llamadas telefónicas de contenido personal y emocionalmente sensible bajo el disfraz de la «amistad» también se incluyen. En esencia, *todo apego emocional a alguien que normalmente se reserva para el cónyuge de uno quebranta la exclusividad del vínculo matrimonial.*

Las aventuras amorosas emocionales pueden ser más fáciles de detectar que las físicas porque las interacciones inadecuadas

se pueden ver. Pero pueden ser más difíciles de probar porque los corazones y las motivaciones están ocultos.

---

***Por tanto,  
dejará el hombre  
a su padre y a su  
madre, y se unirá  
a su mujer, y serán  
una sola carne.***

**—Génesis 2:24**

---

Dada las diferentes categorías de las aventuras amorosas, algunas personas podrían cuestionar si una aventura emocional es o no adúltera. Sin embargo, Jesús expresó claramente que el adulterio es una traición tanto del corazón como del cuerpo (Mateo 5:27,28). Enseñó que cualquiera que mira a otra persona para desearla es culpable de adulterio en su corazón, incluso si el acto no se llega

a consumir por medio de una conducta sexual.

Por otro lado, sin restar importancia a una aventura emocional, Jesús dijo que cuando un cónyuge se pasa de la raya y convierte los pensamientos adúlteros en una aventura amorosa física, la traición es tan dolorosa que da al cónyuge herido una razón legítima para el divorcio (Mateo 5:31,32). Pablo expresó igual de claro que la inmoralidad sexual es una clase de pecado única que conlleva graves consecuencias (1 Corintios 6:18).

Aunque la intención original de Dios era que el matrimonio fuera permanente, el dolor y la traición sexual de un cónyuge infiel mueve el corazón de un sabio Dios de amor a permitir al cónyuge ofendido la protección de un divorcio (Mateo 19:8,9).

Por tanto, aunque existe un tipo de adulterio del corazón que puede devastar

un matrimonio, la herida del adulterio sexual es una traición tan completa que Dios concede al cónyuge fiel la libertad de divorciarse debido a que se ha violado el pacto exclusivo que dice que los dos serán «una sola carne».

---

***Oísteis que fue  
dicho: No cometerás  
adulterio. [...] Pero  
yo os digo que  
cualquiera que  
mira a una mujer  
para codiciarla,  
ya adulteró con ella  
en su corazón.***

**—Mateo 5:27,28**

---

Siendo ese el caso,  
¿por qué muchos que dicen  
que temen y aman a Dios  
corren el riesgo de perder  
tanto por tan poco?  
¿Por qué ignoran la antigua  
sabiduría de Proverbios?

*¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? [...] el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace (Proverbios 6:27,32).*

## **LA «EXPLICACIÓN» QUE DAN LOS CÓNYUGES INFIELES DE SUS AVENTURAS AMOROSAS**

**L**a mayoría de la gente a quien se atrapa en una aventura amorosa no da a su cónyuge una respuesta honesta ni adecuada para su conducta. Más bien esconde las motivaciones de su corazón y busca maneras de defender sus acciones. Muchos evaden la culpa citando deficiencias en su cónyuge.

Otros se ocultan y se separan diciendo: «El problema no eres tú. Eres maravilloso(a). El problema soy yo».

Ambas respuestas dejan a los cónyuges heridos, o bien asombrados por una andanada de tácticas de culpa, o entorpecidos y solos sin nada que hacer porque «el problema no son ellos». Muchos se quedan con muchas preguntas y pocas respuestas.

La racionalización de un cónyuge infiel a menudo es: «Si supieras lo que tenía que aguantar en la casa, entenderías por qué tuve que buscar afuera. Por poco me muero con ella. Nadie debería vivir así».

Aunque en la mayoría de las aventuras amorosas hay relaciones sexuales, muchas personas dicen que no tienen esas aventuras solamente por el sexo. Algunas sí, claro; pero muchas afirman: «Ya no me sentía conectado con mi cónyuge. No me sentía apreciado, me aburría, me



sentía vacío e inconforme». Más de una esposa ha justificado su aventura diciendo a su esposo: «Ya no me haces feliz. Prestas más atención a tu trabajo, los deportes y la TV que a mí. Tú me echaste en sus brazos».

Cualquiera que sea el razonamiento, al final muchos cónyuges son seducidos a creer el mito de que «lo otro» es mejor. Proverbios 6:32,33 nos recuerda que quien comete adulterio es falto de entendimiento, se destruye a sí mismo y tiene que enfrentarse a una avalancha de vergüenza. Tratar de culpar a otro es la táctica acostumbrada para lidiar con la vergüenza. Pero independientemente de lo que haya sucedido en la relación antes de la aventura, ningún cónyuge es responsable de la falta de juicio del cónyuge que ha sido infiel ni de su decisión de serlo.

Puesto que es improbable que los cónyuges infieles revelen lo que en verdad está sucediendo en su interior, toda esposa o esposo traicionado se queda con una pregunta insistente: «¿Por qué?» «¿Qué hizo que mi cónyuge traspasara los límites y tuviera una aventura? ¿Fue él o ella? ¿O fui yo?»

## ¿QUÉ ALIMENTA A UNA AVENTURA?

**L**as aventuras amorosas son primordialmente asuntos del corazón. Aunque los factores externos tientan, seducen y enredan, al final es el corazón el que determina el camino que uno escoge. La historia bíblica de José y la esposa de Potifar ilustra esto (Génesis 39). Es por eso que el autor de Proverbios advirtió a su joven aprendiz en sabiduría:

*Sobre toda cosa guardada,  
guarda tu corazón;  
porque de él mana la vida  
(Proverbios 4:23).*

Pero uno no puede guardar lo que no conoce. La mayoría de la gente no entiende los deseos implícitos y profundos del corazón que tratan inconscientemente de satisfacer con placer físico o emocional. Aunque uno gasta mucho tiempo y energía en las preocupaciones diarias de la vida, emplea muy poco tiempo, o ninguno, en explorar y comprender los anhelos, esperanzas y sueños del corazón.

---

***Sobre toda  
cosa guardada,  
guarda tu corazón;  
porque de él  
mana la vida.***

**—Proverbios 4:23**

---

La explosión de pasión  
que surge en una aventura

amorosa a menudo se siente mayor que la vida misma porque toca los deseos del corazón que en realidad nunca se han examinado ni comprendido. Eso fue lo que sucedió con Miguel. Al no comprender los profundos deseos espirituales que pudieron haberlo ayudado a renovar una pasión saludable por su esposa, se dejó seducir y capturar por la atención y el afecto de Vicki.

Para poder entender por qué cualquiera puede ser vulnerable a anhelos buenos dados por Dios que se descarrían, debemos comprender que en todo corazón hay hambre, dolor y locura.

**Corazones hambrientos.** Todos anhelamos algo más que las relaciones que tenemos. Algo muy dentro de nosotros desea fervientemente ser atrapado en una aventura amorosa romántica de proporciones épicas. Es por eso que el romance es

el tema universal de toda buena historia, incluyendo la historia de la Biblia. Hemos sido hechos para un romance sagrado con el Amante de nuestras almas (Isaías 62:5; Efesios 5:25-32).

G. K. Chesterton comentó: «El hombre que toca a la puerta del burdel está buscando a Dios».<sup>1</sup> El peligro, la intriga, el misterio y la locura de una aventura ilícita prometen apagar una sed que en realidad sólo se satisface con Dios. Cuando no comprendemos este anhelo espiritual fundamental, nuestra hambre insatisfecha alimenta la imprudencia que nos puede arrojar a una aventura amorosa, y los dolorosos desengaños de nuestras relaciones parecen justificarla.

***Un fuerte deseo de romance.*** El romance es mucho más que la excitación e infatuación emocionales que empiezan una relación. El romance implica una

búsqueda apasionada. Ansiamos que alguien que nos conoce plenamente y se deleita en nosotros nos busque. Sin embargo, a veces no nos damos cuenta de que la maravilla del romance entre un esposo y una esposa tiene la intención, no sólo de profundizar el disfrute mutuo, sino también de despertar en el corazón una mayor comprensión del amor que nos tiene el Creador. Un cónyuge amoroso puede reflejar la búsqueda romántica de nuestro Dios de amor. Muchos cónyuges han saboreado el deleite de Dios en ellos mediante la chispa que ven en la mirada de sus compañeros.

Cuando no buscamos a Dios para que satisfaga nuestros más profundos anhelos, escogemos a otros para que lo sustituyan. A menudo nuestro cónyuge se siente «víctima» porque esperamos que satisfaga nuestra necesidad más profunda. Cuando nuestro

cónyuge falla (y todos fallan), nuestra sed de romance divino se puede reducir a un simple anhelo físico de gratificación sexual que nuestra sociedad hedonista y autoindulgente apoya.

***Un añoro de sentirse conectado.*** Todos anhelamos pertenecer a alguien. Dios nos hace para que nos conectemos con Él y con los demás. Jesús pidió en oración que disfrutáramos la unidad que Él disfrutaba con su Padre (Juan 17:21). La unidad ha de reflejarse en la intimidad física y emocional del matrimonio (Génesis 2:24).

Sin embargo, si no prestamos atención a nuestro corazón, nos vamos a conformar con los adornos externos de la conexión con nuestros cónyuges sin disfrutar la unidad interior que Dios quiso que tuviéramos. Si no cultivamos una relación íntima con Dios, nuestro matrimonio se reducirá a una relación de conveniencia egoísta

sin conexión significativa. A la larga vamos a procurar satisfacer nuestra sed en otra parte.

**Corazones que sufren.** Nuestro dolor más significativo a menudo viene en forma de desengaño y traición en el contexto de nuestra sed de amor, aceptación y pertenencia. Todos llevamos al matrimonio un dolor emocional que puede haber venido de relaciones problemáticas pasadas o del hecho de que las mismas no nos dieron amor genuino.

Nuestra visión del matrimonio a menudo se ve empañada por la expectativa no realista de que nuestro cónyuge finalmente va a satisfacer nuestra sed de romance y conexión. Aunque un cónyuge amoroso y fiel puede proporcionar una intimidad genuina y encantadora, no hay cónyuge que pueda compensar la falta de intimidad con Dios que tiene la otra persona.

**Lamento por la pérdida del romance.** Todos los cónyuges deben enfrentar la decepción en su matrimonio. Ningún matrimonio se escapa porque el amor de ningún cónyuge es perfecto ni tampoco puede satisfacer nuestra sed de romance divino. Si no enfrentamos la decepción y la dejamos que nos lleve de vuelta a Dios, no sólo perdemos nuestro romance con Él, sino que también sabotamos un deleite saludable en nuestro cónyuge. En lugar de buscar a nuestro cónyuge, le culpamos de nuestro dolor. En vez de lamentar la pérdida del romance en nuestra relación con Dios y con nuestro cónyuge, usamos sutilmente nuestro dolor para justificar la búsqueda de consuelo emocional y físico en los brazos de otro amante.

**Dolor por la pérdida de conexión.** Cuando no nos sentimos conectados nos sentimos distantes. En lugar de unidos, nos sentimos

separados y solos en una relación que nos parece hostil, no sanadora.

Cuando sentimos la falta de conexión en el matrimonio viene también la desilusión. Terminamos haciendo las cosas por rutina porque «nuestro corazón no está en ello». Reducimos nuestras expectativas y vivimos por las «reglas», pero no porque sintamos deseos profundos.

Hasta los matrimonios buenos son decepcionantes, difíciles y exigentes. No satisfacen nuestros anhelos más profundos ni tampoco están tan desprovistos de dolor como esperábamos. Más bien son complicados y requieren un mantenimiento constante.

La tentación de una aventura amorosa apela al anhelo de una relación perfecta que satisfaga nuestra sed, no inflija dolor ni haga exigencias. La frase de lamento que dice: «Es triste pertenecer a alguien cuando se encuentra a la persona

adecuada» es la cancioncita de muchos cónyuges infieles. La esperanza es que tal vez la próxima persona satisfaga la sed de amor y calme el dolor.

En realidad, la búsqueda de una aventura para lidiar con la sed y el dolor de nuestro corazón es un intento necio de tratar de volver al Edén.

**Corazones necios.** La inclinación natural de todo corazón es hacia la necedad. Proverbios 22:15 nos recuerda nuestras raíces: «La necedad está ligada en el corazón del muchacho...». Nadie aprende a ser necio. La necedad forma parte de lo que heredamos de Adán y Eva. En vez de llevar a Dios nuestra hambre y sed, nos rebelamos y tratamos de manejarlos por cuenta propia de una de las maneras siguientes:

**Renunciando al romance.** En lugar de sentir el fuerte dolor de nuestra sed, negamos nuestra necesidad de romance y conexión

llamándola sueño necio. Perder la esperanza de tener alguna vez un romance más profundo con nuestro cónyuge indica que hemos abandonado nuestro anhelo de tener un romance con Dios. Nos convertimos en las «criaturas tibias» de las que C. S. Lewis dice que «pierden el tiempo con bebida, sexo y ambición cuando se les ofrece un gozo infinito, igual que un niño ignorante que quiere jugar con lodo en un barrio pobre porque no se imagina lo que significa la oferta de pasar unas vacaciones en el mar. Nos conformamos con muy poquita cosa».<sup>2</sup>

**Dando lugar a una conexión falsa.** La mejor falsificación de la verdadera intimidad es la falsa intimidad que proporciona la indulgencia sexual. Las relaciones sexuales prohibidas dan un sentido inmediato y artificial de estar «vivo», cuando en realidad matan el corazón.

La gente que se involucra en aventuras amorosas es engañada por su corazón pecaminoso y necio, y se niega a recordar a Dios. Es imposible disfrutar de una aventura amorosa y permanecer en estrecha comunión con Él. Básicamente debe decir: «Dios, sal de mi vida. No puedo disfrutar esta nueva relación en presencia de tu santidad y justicia».

---

***La intención de  
Dios es acercarse  
a todo corazón  
para satisfacerlo  
con un toque de su  
propia presencia.***

---

Todo el que tiene una aventura amorosa huye de Dios. Pero eso también tiene un giro extraño. Por el mero hecho de huir de Dios y cambiar su verdad por una mentira, los cónyuges

infieles son atormentados por las consecuencias que quedan de su pecado (Isaías 50:10,11). Además olvidan que Dios es un amante celoso que usa hasta la locura para despertar la sed de Él. La intención de Dios es acercarse a todo corazón para satisfacerlo con un toque de su propia presencia (Deuteronomio 8:3).

Cuando finalmente se descubre una aventura amorosa, ambos cónyuges deben iniciar un proceso peligroso. El proceso de Trina empezó cuando ella se negó a sufrir sola. Salió del apartamento de Vicki y llamó a una amiga en quien confiaba. Ambas llamaron entonces a su líder de grupo en la iglesia. Éste se puso en contacto con otro de los ancianos y los dos hombres fueron a esperar a Miguel junto a Trina cuando él llegó a la casa después del trabajo. El proceso había comenzado.

# EL PROCESO DE SANIDAD

**A** tratar de resolver el caos que produce una aventura amorosa, la gente herida debe pasar por varias etapas en su proceso de sanidad.

## ETAPA N.º I:

### **Tiempo de sufrir y estar triste.**

No hay palabras que describan adecuadamente el trauma que sufre una persona cuando descubre la aventura amorosa de su cónyuge. Muchos dicen que es lo más aterrador que han enfrentado en la vida, más doloroso que perder a uno de los padres, recibir un diagnóstico de cáncer o ser despedido del trabajo. Una aventura amorosa inflige una herida terrible al corazón de un cónyuge fiel. Un hombre me dijo que hubiera preferido que le dispararan y lo dejaran parálítico antes que hacer frente a la aventura que tuvo su esposa.

Al mismo tiempo, el cónyuge infiel también se ve obligado a lidiar con emociones que en muchas maneras moldean el futuro de su relación.

---

*Una aventura amorosa inflige una herida terrible al corazón de un cónyuge fiel.*

---

### ***El cónyuge herido.***

«Aunque tal vez no lo aparente, por dentro estoy sangrando y no puedo detener la hemorragia». La mayoría de los cónyuges traicionados creen que se están volviendo locos, sobre todo durante las etapas iniciales del impacto. Durante todo el proceso de consejería preguntan una y otra vez: «¿Me estoy volviendo loco(a)?» Mi respuesta siempre es la misma: «No, no te estás



volviendo loco(a). Lo que sientes es normal debido a la experiencia por la que estás pasando». Esas palabras tranquilizadoras no detienen el sube y baja emocional en el que se encuentran, pero sí confirma que sus sentimientos son normales.

Hay al menos cuatro categorías de emociones que sienten los cónyuges heridos:

*Se sienten perdidos.*

Dejan de sentirse intactos y completos. Les parece que han perdido la voz en el mundo. Se sienten fragmentados, destrozados, confundidos y desorientados. No saben a qué lugar pertenecen. No es raro para ellos que vayan conduciendo a alguna parte y, o bien se les olvide a dónde van, o cómo llegar. El respeto a sí mismos ha quedado destrozado y por lo general se preguntan: «¿Por qué no habré hablado antes cuando percibí que algo andaba mal?»

*Se sienten traicionados.*

La traición puede despojar al corazón de toda sensación de constancia, seguridad y significado. La sensación de haber sido escogido, especial y valorado se sustituye por una sensación de haber sido utilizado, descartado y rechazado. Se socava su capacidad de confiar. Todo el mundo, no sólo el cónyuge infiel, se convierte en sospechoso. Incluso se cuestiona la bondad de Dios.

*Se sienten impotentes.* La afirmación que dice: «Por más que me esfuerce no lo puedo arreglar» indica pérdida del control. La ira nace de una pérdida de control. Sienten que la vida se les va de las manos. A menudo pierden también el control de los pensamientos y las acciones. Sus días y noches se ven invadidos de pensamientos y sueños obsesivos con el cónyuge y su amante. Es común también que pasen compulsivamente por el apartamento del amante

cada 30 minutos para ver si él o ella está allí. Pierden la esperanza de que la vida pueda volver a ser buena. Por lo general, la ira y la depresión no están muy lejos. Es normal escuchar de ellos afirmaciones como: «Me rindo», «Nunca volverá a ser igual», «Me quiero morir», «Ya no hay nada por qué vivir», etc.

*Se sienten ambivalentes.*

Hay una gran cantidad de emociones que compiten entre sí para captar su atención y que los desgarran. Son comunes las siguientes: vergüenza y desprecio, gozo y tristeza, dolor y venganza, temor y alivio. Una esposa puede extrañar a su esposo y al mismo tiempo alegrarse de que se haya ido. Fluctúa entre querer abrazarlo y querer golpearlo, querer perdonarlo y querer hacer que pague su culpa. La ambivalencia da como resultado que uno se cierre internamente, causando un adormecimiento

emocional que paraliza todo movimiento productivo hacia la sanidad.

***El cónyuge infiel.*** La respuesta emocional de quienes son infieles puede variar, dependiendo de si se sienten culpables por la aventura o justificados de tenerla. Si se sienten justificados y están molestos porque los han atrapado, son más beligerantes. Si se sienten culpables y están dispuestos a abandonar la aventura y restaurar la relación matrimonial, su respuesta indica quebrantamiento y humildad.

Janis Abrahms Spring proporciona una lista de sentimientos intensos y contradictorios que describe muy bien la ambivalencia del esposo infiel:

- *Alivio:* «Estoy cansado(a) de mentir respecto a esto y me pregunto cuándo me van a descubrir».
- *Impaciencia:* «Yo pedí perdón y la dejé; ¿qué más quieres que haga?»

- *Ansiedad crónica*: «Si me mantengo ocupado todo el tiempo estaré bien».
- *Ira justificada*: «Estoy haciendo lo que quiero y me siento bien».
- *Ausencia de culpa*: «Hice lo que hice y ya está».
- *Aislamiento*: «Nadie me apoya».
- *Desesperanza*: «Este matrimonio nunca saldrá adelante».
- *Parálisis*: «Me siento dividido. No sé qué hacer».
- *Disgusto consigo mismo*: «Soy tan tonto. ¿Por qué arriesgué todo lo que amo?»<sup>3</sup>

El cónyuge infiel puede también sentir culpa por hacer daño a los hijos, y aflicción por haber perdido un amante.

Después que una aventura se descubre, los esposos necesitan asumir la responsabilidad personal de buscar ayuda y salir del pantano de sentimientos y decisiones que hay que tomar para progresar en el proceso

de sanidad. Es virtualmente imposible que las personas traten de superar todo esto solas. Necesitan un consejero o pastor con adiestramiento y experiencia que los ayude a discernir y a resolver estos asuntos. Necesitan desesperadamente el apoyo emocional y la ayuda y oraciones de amigos, familiares y miembros de la iglesia, si es que van a asumir la tarea de reedificar su relación.

## **ETAPA N.º 2: Tiempo de decidir.**

Después de una aventura amorosa, muchas parejas tratan de restaurar rápidamente su relación por una variedad de razones: unas buenas y otras malas. Amigos, familiares y líderes de la iglesia bien intencionados a menudo presionan inconscientemente a un cónyuge para que se reconcilien rápidamente con su compañero(a) infiel. Esa presión para que se

tome una decisión rápida es un error. Un cónyuge fiel probablemente se sienta reprendido o coaccionado para reconciliarse pronto, sobre todo si al cónyuge infiel no se le ha exigido que se tome el tiempo suficiente para demostrar una tristeza y un arrepentimiento dignos de confianza. Ambos cónyuges necesitan tiempo para discernir las cosas y llamar por su nombre a las luchas que hay en sus corazones. Ambos cuestionarán si la restauración es incluso posible o vale la pena. Una decisión rápida en cualquier dirección resta importancia tanto a la gravedad de lo que ha sucedido como a la necesidad de un proceso de confrontación, confesión, arrepentimiento y perdón, lo cual *puede conducir o no* a la reconciliación en el matrimonio. Decidir si uno debe renunciar o volver a comprometerse es una decisión monumental que

no debe tomarse nunca a la ligera.

Si usted se encuentra en esta etapa, busque consejo sabio. Tómese todo el tiempo necesario para analizar las incontables preguntas y ramificaciones de esa decisión, la cual alterará su vida. No decida rápidamente en ninguna dirección. Dedíquese a la oración (1 Tesalonicenses 5:17) y solicite las oraciones de los demás (Efesios 6:19). Tómese su tiempo y reflexione en lo que Dios está haciendo en su corazón y a dónde parece guiarle en la relación.

Como forma de facilitar su proceso, analizar algunas de las siguientes preguntas le puede ayudar a decidir qué camino refleja más fe, esperanza y amor. La decisión de divorciarse o reconstruir después de una aventura no va a ser fácil para ninguno de los dos esposos. Las decisiones importantes nunca lo son. Sin embargo, usted todavía

puede honrar a Dios en su decisión.

***¿Puede haber restauración si la aventura todavía sigue?***

¡Por supuesto que no! Es absurdo pensar que se pueda progresar genuinamente en la sanidad de las heridas infligidas a un matrimonio si el arma que infligió la herida todavía está en las manos del asaltante. Restaurar la exclusividad del matrimonio exige que se corte toda conexión y comunicación con la persona con quien se tuvo la aventura. La lealtad dividida no es lealtad en absoluto.

***¿Cómo puede saber si el cónyuge que le ha sido infiel está intentando auténticamente reconstruir el matrimonio?***

Desafortunadamente, nada puede dar la tranquilidad que mitigue los temores de un cónyuge traicionado. La decisión de reconstruir es arriesgada. Sin embargo, un factor decisivo es la actitud

del cónyuge infiel. Sería tonto incluso considerar la reconciliación si la persona tiene un espíritu exigente que presiona para que haya una resolución rápida, o usa las deficiencias del cónyuge fiel para justificar la aventura. El esposo o la esposa infiel debe aceptar el hecho de que él o ella ha perdido todo derecho a una relación restaurada.

El cónyuge infiel debe estar dispuesto a hacer cosas extraordinarias para demostrar con sus acciones la autenticidad de sus intenciones de reconstruir el matrimonio. Lo que hará o no posible la reconciliación son la coherencia y la diligencia en las siguientes áreas. Él o ella debe hacer lo siguiente:

1. *Renunciar a la aventura cortando todo contacto y comunicación con la tercera persona.* Eso se puede hacer por medio de una carta certificada aprobada por el cónyuge, o por una llamada telefónica supervisada por

el cónyuge y el consejero. Los regalos y recuerdos intercambiados durante la aventura deben devolverse o destruirse.

2. *Buscar consejería individual y marital* para identificar las razones de la aventura y revelar los asuntos que necesitan abordarse para allanar el camino a la reconciliación.

3. *Mudarse de la casa* (si así lo pide el cónyuge ofendido) al tiempo que, si es necesario, sigue proveyendo económicamente para la familia. Esta acción no debe de ninguna manera dar pie a que se vuelva a contactar a la persona con quien se tuvo la aventura, pero sí proporciona una zona amortiguadora para que el cónyuge herido empiece a sanar.

4. *Ser paciente con la lentitud del perdón de parte de la persona ofendida.* No debe haber exigencia alguna de «olvidarlo y seguir adelante».

5. *Hacer lo que sea preciso para ayudar al cónyuge herido*

a aprender a confiar otra vez. Esto incluye, entre otras cosas, cambiar direcciones electrónicas, mudarse a otra ciudad, cambiar de trabajo si la aventura sucedió en el trabajo, dejar un empleo que requiera pasar la noche fuera de la casa, y abandonar el control de las finanzas.

6. *Rendir cuentas* a varias personas y parejas en quienes confíe que sepan toda la historia y tengan acceso a ambos cónyuges.

7. *Negarse a pedir a los líderes de la iglesia u otras personas que ayuden a presionar al cónyuge fiel* para que perdone y restaure rápidamente.

***¿Y si el cónyuge infiel no quiere cooperar?*** El cónyuge fiel debe seguir creciendo personal y espiritualmente, pero tal vez necesite dar los pasos apropiados para separarse del cónyuge que sigue siendo emocionalmente peligroso. Siempre es un requisito amar al cónyuge infiel, incluso si eso significa

amarlo como enemigo  
(Mateo 5:44; Lucas 6:27,35).

***¿Exige la Biblia que el cónyuge ofendido acepte de nuevo al cónyuge infiel?*** A menudo se hace esta pregunta después de que un cónyuge infiel ha hecho una confesión pública de una aventura sexual y ha pedido perdón, pero el cónyuge herido está renuente a perdonar o a reconciliarse. La clave está en la palabra exige. La Biblia no exige que un cónyuge restaure la relación después de una aventura, ni tampoco exige el divorcio. Aunque Jesús enseñó que es permisible el divorcio en caso de adulterio sexual (Mateo 19:9), la decisión de divorciarse o reconciliarse corresponde exclusivamente al cónyuge herido. El cónyuge infiel, a causa de su infidelidad, ha violado el contrato matrimonial y ha perdido todos los derechos a la decisión de divorciarse o reconciliarse.

Si el cónyuge que ofende se niega a renunciar al amante ilícito, se vuelve belicoso, hace amenazas físicas, es abusivo o niega el apoyo económico a la familia, la respuesta más amorosa a tan constante crueldad y dureza de corazón puede ser el divorcio. Eso impide al cónyuge infiel que continúe su abierto desafío al pacto matrimonial y limita el abuso. Optar por el divorcio es una de las decisiones más temidas que un cónyuge puede tomar en su vida, pero en circunstancias como esas, el divorcio no sólo es permisible, sino que puede ser también aconsejable.

El cónyuge herido no debe sentirse culpable por ejercer la opción dada por Dios de divorciarse. En ese caso, todavía tiene la oportunidad de actuar cristianamente. Los términos del divorcio deben ser firmes y justos, no vengativos. La venganza es algo que Dios se reserva para Sí (Romanos 12:17-21).

(Si desea leer sobre este tema con más detalle, procure el librito de RBC titulado *Divorcio y nuevo matrimonio*, SS806).

**¿Puede un matrimonio sobrevivir a una aventura amorosa?** Irónicamente, algunas relaciones no sólo sobreviven sino que florecen después de una infidelidad. ¿Por qué? Porque toda la falsedad y la negación que pueden haber contribuido al desarrollo de una infidelidad han sido eliminadas. Ambos cónyuges son capaces de verse el uno al otro más honestamente que antes de la aventura amorosa.

Esto no apoya en absoluto la teoría tonta de que las «aventuras amorosas son buenas para el matrimonio», sino que es un reflejo del plan redentor de Dios de usar las cosas que originalmente tenían la intención de hacer daño para lograr Sus buenos propósitos en los corazones de Su pueblo (Génesis 50:20).

Sin embargo, es altamente improbable que se produzca, afiance y aumente un cambio duradero sin que los cónyuges examinen sus propias contribuciones individuales a la problemática relación. Esto de ninguna manera implica que el cónyuge fiel sea responsable de la decisión de su compañero de tener una aventura. Tampoco permite al traidor justificar esa aventura en base de las deficiencias de su compañero. Nadie es nunca responsable de las decisiones de otro. Pero ambos cónyuges deben estar dispuestos a examinar sus historias individuales y mutuas, estilos de relación y contribución a los problemas que ha habido en su relación.

Aunque debe tenerse cuidado de no restar importancia a la traición del cónyuge infiel ni excusarla, es probable que existiera cierta tensión en el matrimonio antes de la aventura. Dan Allender,



en su libro titulado *The Healing Path* [El camino a la sanidad] observa: «No hay falla en una esposa ni esposo que cause ni excuse una aventura; no obstante, el espiral descendente que lleva a una aventura por lo general implica una falla mutua». <sup>4</sup> El asunto de la falla mutua debe definirse y explorarse detenidamente si ha de haber confesión mutua y un perdón que produzcan una unidad renovada.

### **ETAPA N.º 3: Tiempo de reconstruir.**

Construir un buen matrimonio siempre es una batalla cuesta arriba, incluso si no ha habido infidelidad. Se necesita trabajo arduo, sacrificio, humildad, confesión, perdón, comprensión y amor. Las parejas que toman la valiente decisión de reconstruir su relación después de una infidelidad descubren que los asuntos principales no cambian.

Pero el nivel de intensidad que ha aumentado por la traición y la desconfianza debe abordarse y superarse. La traición hace añicos la confianza entre un esposo y una esposa. Por tanto, la obra más grande cuando se quiere restaurar un matrimonio que se ha roto es reconstruir la confianza y restaurar la amistad.

***Reconstruya la confianza diciendo la verdad.*** Las infidelidades prosperan en lo secreto. El engaño es esencial a la duplicidad que hace posible una aventura. El esposo traicionado a quien han alimentado regularmente con una dieta de engaño tiene hambre de la verdad que le pueda decir su esposa. A menudo dice: «No me importa lo malo que haya sido, pero dime la verdad. La verdad la puedo soportar, lo que no soporto son más mentiras».

Mientras el poder de una infidelidad puede descansar

en lo secreto de la misma, la debilidad de un matrimonio puede estar en evitar hablar de las cosas.<sup>5</sup> Decir la verdad significa que ninguno de los dos cónyuges va a seguir fingiendo. Aunque la doble vida del cónyuge infiel se ve más fácilmente, ambos tienen corazones engañosos (Jeremías 17:9) que se han involucrado mutuamente en un extraño engaño. Uno mintió; el otro miró para el otro lado. Uno se airó y se indignó; el otro se retiró. Uno se alejó; el otro no lo buscó. Uno ignoró; el otro evitó. «Seguir la verdad en amor» (Efesios 4:15) significa admitir el engaño y la participación de cada uno en el mismo.

El propósito de decir la verdad es poner las cartas sobre la mesa para poder lidiar con ellas. Significa limpiarse, no sólo denunciarse el uno al otro, sino admitir los propios sentimientos y actitudes del momento.

Implica hacer y contestar preguntas honestamente en tres categorías:

---

***Construir un buen matrimonio siempre es una batalla cuesta arriba, incluso si no ha habido infidelidad.***

---

*La infidelidad.* ¿Qué sucedió? ¿Con quién? ¿Cuándo comenzó? ¿Cuánto duró? ¿Terminó ya? Esta es una prueba grande para el cónyuge infiel. Él o ella debe ser totalmente honesto y decir al cónyuge herido cualquier cosa que éste quiera saber acerca del alcance y la duración de la infidelidad, pero no todos los sucios detalles. A veces el cónyuge herido cree que si conoce todos los detalles tendrá el control necesario para impedir que vuelva a haber otra infidelidad.

Pero no es así. Conocer los detalles lo único que puede lograr es inflamar la herida y llenar la mente de imágenes que van a hacer que sea más difícil superar lo que sucedió. Es aquí donde un buen consejero puede ayudar a la pareja a ignorar nuevas revelaciones acerca de la infidelidad y a no atascarse en detalles que no sirven para nada.

*El daño.* El cónyuge herido debe compartir honestamente cuánto dolor ha causado la infidelidad. El cónyuge infiel no debe ser defensivo ni tratar de explicar, sino tratar de escuchar, absorber y comprender el sufrimiento de la otra persona.

*La relación.* Ambos cónyuges necesitan conversar honestamente acerca de la manera en que se relacionan el uno con el otro, cuáles son sus luchas personales y la manera como eso ha afectado su relación en todas las áreas. Necesitan la ayuda de un consejo sabio

para conectar su pasado con las luchas actuales. Esto implica ver que sus luchas singulares reflejan falta de confianza en Dios, lo que debilita su relación, hiere a aquellos que más aman, y los hace vulnerables a un gran número de decisiones autodestructivas, una de las cuales es la infidelidad.

Decir la verdad abre la puerta a una confesión que limpia y a una aflicción que sana.

***Reconstruya la confianza confesando.*** La confesión debe ser específica. No es suficiente decir: «Lamento haber tenido una aventura amorosa. ¿Me perdonas?» Las conductas, actitudes y respuestas específicas que infligieron tanto dolor y sufrimiento deben mencionarse individualmente, debe asumirse la responsabilidad de cada una de ellas, y vincularlas con el daño del que se habló antes. Cuando una persona confiesa a Dios

(Salmo 51) y a su cónyuge la culpa por las heridas individuales que ha infligido, allana el camino para una tristeza más profunda que lleva al arrepentimiento y al cambio (2 Corintios 7:10). La confesión es necesaria para sanar el cuerpo, el alma y las relaciones (Santiago 5:16). Además produce esperanza porque Dios asegura que «el que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13).

---

***El que encubre  
sus pecados no  
prosperará; Mas el  
que los confiesa y  
se aparta alcanzará  
misericordia.***

**—Proverbios 28:13**

---

La confesión debe ser mutua. Raras veces hay uno de los cónyuges sin culpa.

Aunque no es culpable de la infidelidad, el cónyuge ofendido ha demostrado fallas que hay que mencionar y confesar al cónyuge infiel y a Dios.

*¿Deben confesarse otras aventuras?* Esto siempre es arriesgado. Debe evaluarse cada situación individualmente. Pero dado que el ser humano es propenso al engaño, sería una buena idea limpiarse de una vez por todas en vez de correr el riesgo de ser descubierto en el futuro, lo cual socavaría todo lo que se ha logrado para reconstruir la confianza. Reiteramos que es necesario ser cauteloso en cuanto a no revelar innecesariamente los sucios detalles.

*¿Quién necesita saber?* No todo el mundo tiene que saberlo. Claro que sí deben saberlo las personas directamente afectadas por la infidelidad: la familia de uno. El pastor, el grupo de estudio bíblico, si hay uno, y

algunos amigos de confianza tienen que saberlo para que puedan ayudar en el proceso de reconstrucción. Si uno de los padres ha de irse de la casa, debe decirsele a los hijos en términos generales, pero no con detalles específicos. Aunque los adolescentes pueden haberse dado cuenta, no asuma que lo saben. Si hay alguna evidencia de que lo saben, los padres deben reunirlos para decírselo y prepararlos para los cambios que podrían avecinarse, pero evitar revelar detalles innecesarios.

***Reconstruya la confianza por medio del arrepentimiento.***

La mejor descripción de arrepentimiento salió de los labios del rey de Israel cuya relación adúltera sacudió a la nación:

*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmo 51:17).*

¿Cuáles son las señales de un corazón arrepentido? (Véase la lista de las páginas 20,21.) Una actitud humilde que no sea ni exigente ni defensiva cuando se cuestione; una apertura que reemplace al engaño; la disposición a rendir cuentas del tiempo, dinero y paradero; el no echarle la culpa a nadie ni dar excusas por los fallos; aceptar tranquilamente las consecuencias.

El arrepentimiento humilde de una persona que traiciona en palabra y obra allana el camino para que el que ha sido traicionado vuelva a correr el riesgo de abrir su corazón y ofrecer el dulce fruto del perdón que puede llevar a la restauración y renovación del gozo.

***Reconstruya la relación por medio del perdón.*** El pecado siempre está delante de aquellos que han tenido una aventura amorosa (Salmo 51:3), pero también está siempre

delante de su cónyuge. La infidelidad crea una deuda que sigue pendiente y exige una respuesta.

La respuesta natural sería la venganza: hacer que el traidor sufra. Pero Dios nos llama a una norma radical de amor que aboga por misericordia, no venganza (Romanos 12:17-21). Nos llama a ser «benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4:32). Esto no parece justo, especialmente cuando la herida ha sido tan profunda. Parece como si estuviera restando importancia a nuestro dolor y librando al ofensor. Pero el perdón no es eso.

Jesús enseñó que el perdón es la cancelación voluntaria de una deuda por amor (Lucas 7:36-48). No quiere decir que el dolor o la ira se desvanezcan milagrosamente ni que

las consecuencias de las decisiones pecaminosas se evaporen. Una vez que la persona traicionada ve señales de arrepentimiento (Lucas 17:3,4), el perdón abre el corazón a la reconciliación que se basa en el respeto mutuo, la misericordia, la gratitud y el amor. (Véase el librito de RBC Ministries titulado *Cuando perdonar parece imposible* (SS941).

### ***Reconstruya la relación reiniciando la intimidad***

**física.** Después de una infidelidad, ambos cónyuges deben hacerse la prueba del SIDA y de enfermedades venéreas. Esta es una experiencia humillante pero necesaria. En la mayoría de los casos, es preciso abstenerse de relaciones sexuales por al menos 6 meses para proteger la salud del cónyuge fiel. Si la prueba del SIDA da positiva, la pareja tendrá que sufrir y aceptar la pérdida de ciertas formas de intimidad sexual para no

poner en peligro al cónyuge que no está infectado.

La regla para reiniciar la intimidad sexual después de una aventura es ir despacio. Regresar a la casa después de un tiempo de separación no significa automáticamente regresar al dormitorio y a la intimidad sexual. El cónyuge cuyo compañero o compañera ha tenido una aventura amorosa puede querer tratar de satisfacer todas sus necesidades sexuales por temor a que él o ella salga a buscar por otro lado. El cónyuge infiel tendrá que asegurar al cónyuge herido que él o ella no saldrá a la calle a buscar y que va a ser paciente.

Tratar de impedir una recaída usando la intimidad sexual es una locura y no la celebración del amor de la manera como Dios quiso que se disfrutaran las relaciones sexuales. La pareja también tendrá que conversar ampliamente

acerca del temor, significado, uso y expresión de la intimidad sexual en su relación antes de reiniciar sus relaciones sexuales.

## LA RECUPERACIÓN DEL CORAZÓN

Si lo que nos lleva a tener una aventura amorosa es un corazón no guardado, la mejor defensa contra la misma es guardar nuestro corazón. Eso nos va a liberar para vivir sinceramente un romance de proporciones épicas. Pablo expresó esa manera de vivir sinceramente cuando escribió:

*Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo,*

*y el morir es ganancia  
(Filipenses 1:20,21).*

Vivir sinceramente significa vivir redentoramente. Es empezar cada día con valor y con una espera entusiasta de lo que Dios hará en nosotros y por medio de nosotros debido a nuestra confianza de estar involucrados en la historia de amor más apasionada de todos los tiempos: la historia de la redención.

Sin embargo, vivir sinceramente nos pone en contacto con nuestro dolor en este mundo y con la sed que tenemos del cielo. Pablo describió la inevitable tensión de vivir sinceramente como un gemido interior en un mundo doloroso del que no podemos escapar, al tiempo que esperamos anhelantes nuestro hogar eterno, el cual no podemos crear (Romanos 8:23).

Oswald Chambers reconoció que la única manera de acallar nuestra exigencia del cielo ahora es

abrazar sinceramente la vida con el conocimiento pleno de que «solamente hay un Ser que puede satisfacer el último abismo de dolor del corazón humano, y es el Señor Jesucristo». El salmista lo expresó así:

*¿A quién tengo yo en los  
cielos sino a ti? Y fuera de  
ti nada deseo en la tierra  
(Salmo 73:25).*

---

***Vivir sinceramente  
nos pone en  
contacto con nuestro  
dolor en este mundo  
y con la sed que  
tenemos del cielo.***

---

---

Cuando nuestros corazones están extasiados por el amor de nuestro Dios, que lo sacrificó todo por nosotros, la petición que nos hace de que amemos a los demás como Él nos ha amado se convierte en deleite y no en pura



obligación. Su perfecto amor echa fuera nuestro temor de amar (1 Juan 4:11,18) y abre nuestros corazones a una vida de redención que puede triunfar sobre la traición que más daño hace al corazón: la infidelidad.

Pocas cosas tienen más poder para seducir a los demás a vivir sinceramente que las historias de la obra redentora de Dios en las vidas de su pueblo. Nuestras historias de tragedia y triunfo, sufrimiento y celebración son partes pequeñas de la historia de Dios, que es más grande. De modo que es muy importante compartir nuestras historias para construir una comunidad de fe que recuerde cómo obró Dios en el pasado; de esperanza, que sueñe con lo que va a hacer en el futuro; y de amor, que se mueva con confianza y valor para redimir el presente del mal (Efesios 5:16).

Comparta sus historias.

## REFERENCIAS

1. Brent Curtis y John Eldredge, *The Sacred Romance*, p.136;
2. C. S. Lewis, *The Weight of Glory*, pp.3,4;
3. Janis Abrahms Spring, *The Affair*, pp.38,39;
4. Dan Allender, *The Healing Path*, p.57;
5. Frank Pittman, *Private Lies*, p.48.

## OTROS LIBRITOS DE RBC SOBRE TEMAS RELACIONADOS:

- *Cuando perdonar parece imposible* (SS941)
- *Cuando ardemos de ira* (SS942)
- *Cuando la violencia llega al hogar* (SS951)
- *Divorcio y nuevo matrimonio* (SS806)
- *Creados para desear* (SS932)
- *Cuando la mirada de un hombre se desvía* (SS991)